



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



RETIRO ESPIRITUAL

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

Retiro Espiritual corto para septiembre

“La Palabra de Dios: escuela de obediencia”

A la luz de *Redemptionis Donum* 13

Motivación

En este Mes de la Biblia, la Iglesia nos invita a volver a la fuente donde todo comienza: la Palabra de Dios, viva y eficaz, que ilumina la mente, purifica el corazón y orienta los pasos de quienes desean seguir a Cristo con fidelidad. En ella descubrimos la voluntad del Padre y aprendemos la obediencia que hace libres.

Inspirados por el himno cristológico de Filipenses y por el número 13 de *Redemptionis Donum*, contemplaremos la obediencia de Cristo, Hijo que escucha, acoge y cumple la voluntad del Padre hasta la cruz. Su obediencia no nace del temor, sino del amor; no es imposición, sino comunión; no es renuncia vacía, sino plenitud ofrecida.

Este pequeño retiro quiere ayudarnos a acoger la Palabra y a permitir que modele en nosotros un corazón dócil, disponible y abierto al Espíritu. La obediencia cristiana —y de modo particular la obediencia religiosa— no es una carga, sino un camino de libertad interior, una participación en la obra redentora del Hijo.

Propuesta de cronograma

8:00 – 8:30 a.m.

INTRODUCCIÓN AL RETIRO

- Motivación espiritual.
- Invitación al silencio interior.
- Canto apropiado.
- Procesión con la Biblia y proclamación de Filipenses 2, 6–11.
- Breve silencio contemplativo.
- Oración inicial (todos)





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



RETIRO ESPIRITUAL

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

8:30 – 9:20 a.m.

PRIMER MOMENTO

La obediencia de Cristo como modelo

- Lectura del fragmento de *Redemptionis Donum* 13.
- Pistas de profundización (animador).

9:20 – 9:40 a.m.

Tiempo para la meditación personal.

9:40 – 10:00 a.m.

Ecos comunitarios.

Oración final del primer momento.

10:00 – 10:30 a.m.

Pausa – Refrigerio

10:30 – 10:50 a.m.

SEGUNDO MOMENTO

La Palabra de Dios que forma un corazón obediente

- Lectura del segundo fragmento de *Redemptionis Donum* 13.
- Pistas de profundización (animador).

10:50 – 11:10 a.m.

Tiempo para la meditación personal.

11:10 – 11:30 a.m.

Ecos comunitarios.

Oración final del segundo momento.

11:30 a.m.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Quien hace las veces de animador / animadora, invita a los participantes a entrar en la sintonía del retiro espiritual





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



RETIRO ESPIRITUAL

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

Nos reunimos para escuchar a Cristo, Palabra viva del Padre, que nos revela la voluntad divina y nos invita a seguirlo con corazón disponible. La obediencia del Hijo —su adhesión amorosa al querer del Padre— es el modelo que ilumina toda vida cristiana y, de modo particular, la vida consagrada.

El numeral 13 de *Redemptionis Donum* nos recuerda que la obediencia religiosa nace de la fe: es un acto de confianza en Dios, una respuesta a su Palabra, una participación en la obediencia filial de Cristo.

Que este pequeño retiro, en el marco del Mes de la Biblia, sea un espacio para dejarnos encontrar por la Palabra que llama, que orienta, que purifica, y que conduce a la verdadera libertad.

Acto seguido, se hace una procesión con el libro de la Sagrada Escritura mientras se hace un canto apropiado. Una vez colocada la Biblia en el atril, se proclama el texto bíblico iluminador del retiro (Filipenses 2, 6 – 11)

De la Carta a los Filipenses

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.





Oración inicial

La leen todos / todas luego de la proclamación del texto bíblico

Señor Jesús, Tú eres la Palabra que nos guía y el Hijo que vive en obediencia al Padre. Abre nuestro corazón para escucharte, para acoger tu voluntad y para caminar tras tus pasos. Haznos dóciles a tu voz y firmes en tu amor. Amén.

PRIMER MOMENTO

La obediencia de Cristo como modelo

Alguno de los participantes lee este primer fragmento del número 13:

Cristo "a pesar de tener la forma de Dios, no reputó como botín (codiciable) el ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y así, por el aspecto, siendo reconocido como hombre, se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

Tocamos aquí, en estas palabras de la Carta de Pablo a los Filipenses, la esencia misma de la Redención. En esta realidad está inscrita de modo primario y constitutivo la obediencia de Jesucristo. Confirman también este dato otras palabras del Apóstol, entresacadas esta vez de la Carta a los Romanos: "Pues como, por la desobediencia de un solo hombre, muchos se constituyeron en pecadores, así también, por la obediencia de uno, muchos se constituirán en justos".

El consejo evangélico de la obediencia es la llamada que brota de esta obediencia de Cristo "hasta la muerte". Los que acogen esta llamada, expresada mediante la palabra "sígueme", deciden — como afirma el Concilio— seguir a Cristo "que... redimió y santificó a los hombres por la obediencia hasta la muerte de Cruz". Al realizar el consejo evangélico de la obediencia, ellos alcanzan la esencia profunda de la economía total de la Redención. Al llevar a cabo este consejo desean conseguir una participación especial en la obediencia de aquel "uno", a través de cuya obediencia todos "se constituirán en justos".

Por consiguiente, se puede decir que los que deciden vivir según el consejo de la obediencia se ponen de modo particular entre el misterio del pecado y el misterio de la justificación y de la gracia salvífica. Se encuentran en este "lugar" con todo el fondo pecaminoso de la propia naturaleza humana, con toda la herencia del "orgullo de la vida", con toda la tendencia egoísta a dominar y no





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



RETIRO ESPIRITUAL

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

a servir, y se deciden precisamente a través del voto de obediencia a transformarse a semejanza de Cristo, que "redimió y santificó a los hombres por la obediencia". En el consejo de la obediencia desean encontrar su parte en la Redención de Cristo y su camino de santificación.

Este es el camino que Cristo ha trazado en el Evangelio, hablando muchas veces del cumplimiento de la voluntad de Dios, de su búsqueda incesante: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra". "Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". "El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado". "Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Este constante cumplimiento de la voluntad del Padre hace pensar también en aquella confesión mesiánica del salmista de la Antigua Alianza: "En el rollo del libro me está prescrito: hacer tu complacencia; Dios mío, (ello) me es grato, y tu Ley está en medio de mis entrañas".

Esta obediencia del Hijo —llena de gozo— alcanza su cenit en la Pasión y en la Cruz: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Desde el momento de la oración en Getsemaní la disponibilidad de Cristo a hacer la voluntad del Padre se llena hasta el límite del sufrimiento, se convierte en aquella obediencia "hasta la muerte y muerte de Cruz", de la que habla San Pablo.





Pistas para profundizar en el fragmento:

Pueden ser propuestas y profundizadas por el animador

- La Palabra de Dios es el lugar donde el Padre revela su voluntad y donde el corazón aprende a obedecer. No se trata de una obediencia ciega, sino de una obediencia nacida de la escucha: escuchar la Palabra, acogerla, dejar que ilumine, permitir que transforme.
- *Redemptionis Donum* 13 enseña que la obediencia de Cristo —“obediente hasta la muerte”— es el centro mismo de la Redención. Pero esa obediencia no surge de un acto aislado: nace de su relación con el Padre, de su escucha constante, de su adhesión amorosa a la Palabra recibida.
- Por eso, obedecer a la Palabra de Dios es entrar en el dinamismo interior del Hijo: es dejar que la Palabra sea criterio, que sea luz, que sea verdad para la vida concreta.
- La desobediencia del primer Adán brotó de no escuchar; la obediencia del nuevo Adán brota de escuchar y acoger. Quien se abre a la Palabra se sitúa —como dice el texto— entre el misterio del pecado y el misterio de la gracia, permitiendo que la obediencia de Cristo sane la propia historia.

Preguntas para la meditación personal:

Cada persona dispone de un tiempo prudencial de tiempo para responder a las preguntas

- ¿De qué manera la obediencia de Cristo inspira mi propia respuesta vocacional?
- ¿Qué resistencias aparecen cuando la Palabra me muestra un camino distinto al mío?
- ¿Qué parte de mi vida necesita pasar de la desobediencia que hiere a la obediencia que salva?

Se sugiere que, concluido el tiempo de reflexión personal, todos se reúnan en el mismo lugar y espontáneamente hagan algunos ecos a propósito del ejercicio de meditación. Luego todos concluyen este primer momento recitando juntos la siguiente oración:

Señor Jesús, Palabra viva del Padre, que obedeciste hasta la cruz porque escuchabas sin reservas la voz del Padre, abre nuestro corazón a tu Palabra. Que ella ilumine nuestras sombras, purifique nuestras intenciones y oriente nuestros pasos. Haznos dóciles a la voluntad del Padre, libres para obedecer, y disponibles para amar. Que la Palabra de Dios sea nuestra luz y nuestra alegría. Amén.

Se puede hacer una pausa para un refrigerio





SEGUNDO MOMENTO

La Palabra de Dios que forma un corazón obediente

Alguno de los participantes lee este primer fragmento del número 13:

A través del voto de obediencia las personas consagradas deciden imitar con humildad de un modo especial la obediencia del Redentor. Aunque, en efecto, la sumisión a la voluntad de Dios y la obediencia a su ley sean para todo estado condición de vida cristiana, sin embargo, en el "estado religioso", en el "estado de perfección", el voto de obediencia establece en el corazón de cada uno de vosotros, queridos Hermanos y Hermanas, el deber de una particular referencia a Cristo "obediente hasta la muerte". Y dado que esta obediencia de Cristo constituye el núcleo esencial de la obra de la Redención, como resulta de las palabras del Apóstol citadas anteriormente, por eso mismo, al cumplir el consejo evangélico de la obediencia, se debe percibir también un momento particular de aquella "economía de la Redención", que envuelve vuestra vocación en la Iglesia.

De aquí brota esa "disponibilidad total al Espíritu Santo", que actúa ante todo en la Iglesia, como expresa mi Predecesor Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelica testificatio*, pero que igualmente se manifiesta en las Constituciones de vuestros Institutos. De aquí brota aquella sumisión religiosa que en espíritu de fe las personas consagradas demuestran a los propios Superiores legítimos, que ocupan el puesto de Dios.

En la Carta a los Hebreos encontramos una indicación muy significativa sobre este tema: "Obedeced a vuestros jefes y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas, como quien ha de dar cuenta de ellas". Y el Autor de la misma Carta añade: "obedeced... para que lo hagan con alegría y sin gemidos, que esto sería para vosotros sin utilidad".

Los Superiores, por su parte, recordando el deber que tienen de ejercitar en espíritu de servicio la potestad conferida a ellos mediante el ministerio de la Iglesia, se muestren siempre disponibles a escuchar a sus propios hermanos, para poder discernir mejor lo que el Señor exige a cada uno, manteniendo firmemente la autoridad que tienen de decidir y de mandar lo que consideren oportuno.

Igualmente, a la sumisión-obediencia entendida de este modo se une la actitud de servicio, que conforma toda vuestra vida según el ejemplo del Hijo del hombre, el cual "no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos". Y su Madre, en el momento decisivo





de la Anunciación-Encarnación, penetrando desde el comienzo en toda la economía salvífica de la Redención, dijo: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra".

Recordad también, queridos Hermanos y Hermanas, que la obediencia a la que os habéis comprometido, consagrándoos sin reserva a Dios mediante la profesión de los consejos evangélicos, es una particular expresión de la libertad interior, como una definitiva expresión de la libertad de Cristo fue su obediencia "hasta la muerte": "yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo".

Pistas para profundizar en el fragmento:

Pueden ser propuestas y profundizadas por el animador

- La Palabra de Dios no solo ilumina: también forma, modela y dispone el corazón para obedecer.
- La obediencia religiosa es una imitación humilde de la obediencia del Redentor, una participación en su entrega libre y amorosa. Pero esa obediencia no se improvisa: nace de un corazón que se deja conducir por la Palabra.
- La Palabra de Dios crea en nosotros esa "disponibilidad total al Espíritu Santo". Quien escucha la Palabra aprende a discernir, quien acoge la Palabra aprende a confiar, quien se somete a la Palabra aprende a servir.
- Por eso, la obediencia cristiana no es una renuncia que oprime, sino una libertad que se entrega. *Redemptionis Donum* recuerda que la obediencia del consagrado es una expresión de libertad interior, del mismo modo que la obediencia de Cristo fue la expresión suprema de su libertad: «Nadie me quita la vida; yo la doy libremente».
- La Palabra de Dios nos invita hoy a entrar en esa libertad: a dejar que Dios tome la iniciativa, a permitir que su querer oriente nuestras decisiones, a vivir la obediencia como un acto de amor y no de temor.
- María es el modelo perfecto: su "sí" no nace de la obligación, sino de la fe; no nace de la presión, sino de la confianza; no nace del cálculo, sino de la entrega. Quien se abre a la Palabra aprende a obedecer como ella: con serenidad, con humildad, con disponibilidad.





Preguntas para la meditación personal:

Cada persona dispone de un tiempo prudencial de tiempo para responder a las preguntas

- ¿Qué aspectos de mi vida necesitan pasar del control a la disponibilidad?
- ¿Qué me impide decir con María: “Hágase en mí según tu palabra”?
- ¿Cómo puedo dejar que la Palabra forme en mí un corazón humilde, dócil y abierto al Espíritu?

Se sugiere igualmente que, concluido el tiempo de reflexión personal, todos se reúnan en el mismo lugar y espontáneamente hagan algunos ecos a propósito del ejercicio de meditación. Luego todos concluyen este primer momento recitando juntos la siguiente oración:

Señor Jesús, Palabra eterna del Padre, que viviste la obediencia como expresión de tu libertad, forma en nosotros un corazón semejante al tuyo. Que la Palabra de Dios sea nuestra guía, que su luz oriente nuestras decisiones, y que su fuerza nos haga disponibles para lo que el Padre quiera de nosotros. Que María, la mujer que escuchó y obedeció, nos enseñe a decir cada día: “Hágase en mí según tu palabra”. Haznos servidores humildes, discípulos dóciles, y testigos fieles de tu amor. Amén.

Conclusión del Retiro

El retiro puede concluir con la celebración eucarística. Sugerimos algunos elementos para incluir en la Eucaristía:

- Lecturas:
 - **Isaías 50, 4-9a** *El Siervo que escucha cada mañana y no se resiste.*
 - **Salmo 39 (40), 2. 4ab. 7-10** *“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.”*
 - **Juan 6, 38-40** *“He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.”*





- Oración de Fieles:

Presidente: Hermanos / Hermanas, elevemos nuestra oración confiada al Padre, que en su Hijo Jesucristo nos ha revelado la obediencia perfecta y nos ha dado su Palabra como luz para nuestro camino. Digamos juntos:

R/. Señor, enséñanos a obedecer tu Palabra.

1. Por la Iglesia, para que, iluminada por la Palabra de Dios, viva siempre en docilidad al Espíritu Santo y anuncie con fidelidad el Evangelio de Cristo obediente hasta la muerte.
2. Por todos los consagrados y consagradas, para que, fortalecidos por la gracia de la vocación, vivamos el consejo evangélico de la obediencia como participación en la entrega libre y amorosa del Redentor.
3. Por nuestras comunidades, para que la escucha de la Palabra forme en nosotros un corazón humilde, disponible y abierto a la voluntad del Padre, siguiendo el ejemplo de María, la mujer que dijo: "Hágase en mí según tu Palabra".
4. Por quienes ejercen la autoridad en la Iglesia y en la vida consagrada, para que, a ejemplo de Cristo servidor, ejerzan su misión con espíritu de discernimiento, escucha y servicio, buscando siempre lo que agrada a Dios.
5. Por todos los que hemos participado en este retiro, para que la Palabra escuchada ilumine nuestras decisiones, purifique nuestras intenciones y nos conduzca a una obediencia libre, gozosa y fecunda.

Presidente: Padre bueno, que en tu Hijo nos has mostrado la obediencia que salva, escucha las súplicas que tu pueblo te presenta y concédenos vivir siempre según tu Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

